LA FÁBULA

1. Características

Es difícil dar una definición precisa de la fábula (término de origen latino y no griego) que la diferencie de otras variantes literarias de su tipo, como el cuento fantástico, la parábola, etc. Sin embargo desde antiguo han circulado amplias colecciones, de lo que deducimos que tuvieron gran atractivo popular y una función social.

Destacan, entre sus características, su **brevedad y sencillez narrativa**. Son relatos de pocas líneas, en las que apenas hay acción dramática pero sí contienen una acción en la que se ponen de manifiesto unas reglas de conducta características de la ley básica de la naturaleza humana: el inteligente y astuto gana, mientras el necio y débil pierde.

También es **sencillo su estilo**, desprovisto de adornos (no hay una rica adjetivación ni descripciones de personajes o situaciones).

Otro rasgo fundamental es **su carácter alegórico**. Los protagonistas son animales, pero su comportamiento es claramente humano. De esta manera la reflexión que destila la acción encaja a la perfección en el modo de actuar de las personas.

No obstante lo anterior, no dejan de ser realistas, el alegorismo busca una descripción próxima y descarnada de la realidad humana, con sus defectos y flaquezas.

El desenlace lleva a sacar una **conclusión moral,** otro rasgo básico de la fábula, aunque sea meramente implícito, obtenida por el propio lector, o bien encontrarla formalmente, la moraleja. Siempre se trata de una reflexión realista y reflejo de una sociedad dura.

1. La fábula en Grecia

Los primeros testimonios son de época arcaica, aparecen en el interior de obras. Por ejemplo en Hesíodo (VIII a.C.) dentro de *Los trabajos y los días* aparece “El halcón y el ruiseñor”, también en Arquíloco, Estesícoro o Semónides (poetas del VII y VI a.C.) Con seguridad en esa época hay una importante tradición fabulística oral que se materializa en la elaboración y fijación por escrito de colecciones de fábulas. Y aquí es donde entra en escena Esopo.

**Esopo** se piensa que fue un autor de fábulas que vivió en la segunda mitad del VI a.C., pues autores del V a.C, ya lo nombran ( como λογποιος, el que hace fábula). A veces se sitúa su patria en la isla Samos y se le da la condición de esclavo. Aunque tal vez sea más probable pensar en que en esa época alguien fijó el tipo clásico de fábula y elaboró la primera colección, de la que derivarían otras posteriores que son las que nosotros tenemos.

Quizá Esopo no sea el recopilador anónimo, sino el protagonista de diversas fábulas y de una anónima *Vida de Esopo*, en la que aparece como narrador de fábulas. Todo ello pudo llevar posteriormente a convertirlo en recopilador literario propiamente dicho.

La fábula esópica distingue varios elementos: 1) una situación de base, en la que se expone un cierto conflicto entre dos figuras, generalmente de animales; 2) la actuación de los personajes y 3) la evaluación del comportamiento elegido.

Son tres las colecciones de fábulas base para las ediciones modernas de Esopo. La primera es la más antigua, la Augustana (del V d.C.; la segunda, denominada Vindabonense (del VI d.C.) y la tercera , llamada Accursiana ( IX d.C.). El número de fábulas varía según la colección.

Otro autor de fábulas en griego es **Babrio**, personaje procedente del mundo latino, al que encontramos instalado en Siria como preceptor de príncipes y escritor de dos libros de fábula a finales del siglo I y principios del II d. C.. Son ya fábulas en verso y bastante más literaturizadas que las esópicas de las que derivan.

Aunque en la fábula Grecia ocupa un puesto central, su origen lo encontramos en Mesopotamia, de donde a través de Babilonia y Asia Menor llegó a tierras helenas. De ahí también, y a través de Persia, llegó a la India en la que floreció una rica tradición fabulística, con distintas características de la griega.

De Grecia arrancará la corriente que dará frutos en Roma b y en la Europa medieval y moderna, de la que autores como Samaniego , Iriarte y otros son buen testimonio.

No hay que olvidar que en la fábula hay una tendencia permanente a la introducción de variantes en la forma y en el fondo, lo que pone de manifiesto su carácter popular.